

El futuro de los trabajos

1 Foro Económico Mundial (WEF por sus siglas en inglés), emitió hace un par de meses su Informe 2025 sobre el futuro de los trabajos. En este se aborda el impacto que tendrán en el mercado laboral, en los próximos cinco años, los cambios tecnológicos y demográficos actuales y futuros, la fragmentación y tensión geoeconómica y geopolítica, la incertidumbre económica y las exigencias asociadas al cambio climático

Lo anterior implica que múltiples habilidades y conocimientos serán más demandados en ese período, por ejemplo, todo aquello vinculado al envejecimiento de la población, del avance tecnológico y de la inteligencia artificial generativa, de las exigencias asociadas al cambio climático, mientras que otros disminuirán su demanda, especialmente los mecánicos fácilmente reemplazables por los avances tecnológicos. Es así como el informe menciona que, en base a las respuestas entregadas por más de mil empleadores de 55 economías del mundo, entre hoy y el 2030, se crearán 170 millones de puestos de trabajo, mientras que en el mismo período se destruirán 92 millones de empleos. Esto significa que un 22% de la fuerza de trabajo actual sufrirá cambios

Esta predicción tiene múltiples lecciones para el mundo de la educación en general. La primera es que en un lapso de solo cinco años se visualizan grandes cambios en el mercado laboral, señalándose en el informe los trabajos y profesiones que se verán beneficiados con estas tendencias. Igual cosa con aquellos que se verán afectados negativamente. Sin duda que las instituciones de Educación Superior, así como las autoridades correspondientes, deben estar atentos a estas tendencias

Una segunda lección es la relevancia de incentivar y direccionar en los actuales estudiantes el desarrollo de habilidades perdurables (también llamadas “blandas”) que les permitirán en el futuro cambiar funciones o trabajo con mayor facilidad. Particularmente, la capacidad de aumentar y disminuir habilidades (upskilling y downskilling). El informe señala que un 39% de las actuales habilidades deberán ser transformadas en cinco años. La capacidad de desaprender y aprender nuevamente es crítica. Además de esta capacidad fundamental, el informe destaca el pensamiento analítico o crítico como la habilidad más necesaria para este entorno. Le siguen

resiliencia, flexibilidad y agilidad, junto con liderazgo e influencia social. Por otra parte, las que aumentan su demanda significativamente están relacionadas con el uso y comprensión de la inteligencia artificial

En el caso de UDLA hemos trabajado en los últimos años en mejoras en nuestro proceso formativo. Es así como buscamos formar profesionales con capacidad de adaptación y superación, que sean innovadores y transformadores de su entorno, con un alto compromiso profesional y social. Los cambios curriculares en curso implican nuevos resultados de aprendizaje en el proceso, buscando el desarrollo de estas habilidades, junto con la comprensión y el uso ético de la inteligencia artificial. Esta predicción tiene múltiples lecciones para el mundo de la educación en general. La primera es que en un lapso de solo cinco años se visualizan grandes cambios en el mercado laboral

Autor(es):

Jaime Vetter, Vicerector académico, Universidad de Los Andes

Opinión

Jaime Vatter

Vicerrector académico
Universidad de Las Américas



El futuro de los trabajos

El Foro Económico Mundial (WEF por sus siglas en inglés), emitió hace un par de meses su Informe 2025 sobre el futuro de los trabajos. En este se aborda el impacto que tendrán en el mercado laboral, en los próximos cinco años, los cambios tecnológicos y demográficos actuales y futuros, la fragmentación y tensión geoeconómica y geopolítica, la incertidumbre económica y las exigencias asociadas al cambio climático.

Lo anterior implica que múltiples habilidades y conocimientos serán más demandados en ese período, por ejemplo, todo aquello vinculado al envejecimiento de la población, del avance tecnológico y de la inteligencia artificial generativa, de las exigencias asociadas al cambio climático, mientras que otros disminuirán su demanda, especialmente los mecánicos fácilmente reemplazables por los avances tecnológicos. Es así como el informe menciona que, en base a las respuestas entregadas por más de mil empleadores de 55 economías del mundo, entre hoy y el 2030, se crearán 170 millones de puestos de trabajo, mientras que en el mismo período se destruirán 92 millones de empleos. Esto significa que un 22% de la fuerza de trabajo actual sufrirá cambios.

Esta predicción tiene múltiples lecciones para el mundo de la educación en general. La primera es que en un lapso de solo cinco años se visualizan grandes cambios en el mercado laboral, señalándose en el informe los trabajos y profesiones que se verán beneficiados con estas tendencias. Igual cosa con aquellos que se verán afectados negativamente. Sin duda que las instituciones de Educación Superior, así como las autoridades correspondientes, deben estar atentos a estas tendencias.

Una segunda lección es la relevancia de incentivar y direccionar en los actuales estudiantes el desarrollo de habilidades perdurables (también llamadas “blandas”) que les permitirán en el futuro cambiar

funciones o trabajo con mayor facilidad. Particularmente, la capacidad de aumentar y disminuir habilidades (upskilling y downskilling). El informe señala que un 39% de las actuales habilidades deberán ser transformadas en cinco años. La capacidad de desaprender y aprender nuevamente es crítica.

Esta predicción tiene múltiples lecciones para el mundo de la educación en general. La primera es que en un lapso de solo cinco años se visualizan grandes cambios en el mercado laboral.

Además de esta capacidad fundamental, el informe destaca el pensamiento analítico o crítico como la habilidad más necesaria para este entorno. Le siguen resiliencia, flexibilidad y agilidad, junto con liderazgo e influencia social. Por otra parte, las que aumentan su demanda significativamente están relacionadas con el uso y comprensión de la inteligencia artificial.

En el caso de UDLA hemos trabajado en los últimos años en mejoras en nuestro proceso formativo. Es así como buscamos formar profesionales con capacidad de adaptación y superación, que sean innovadores y transformadores de su entorno, con un alto compromiso profesional y social. Los cambios curriculares en curso implican nuevos resultados de aprendizaje en el proceso, buscando el desarrollo de estas habilidades, junto con la comprensión y el uso ético de la inteligencia artificial.

pensamiento analítico y la creatividad. En lugar de un listado de contenidos, el trabajo se centra en el análisis de obras que han marcado el desarrollo cultural e intelectual, desde Platón hasta Borges. El objetivo es formar personas capaces de hacerse preguntas y de no abandonar esas preguntas frente a lo complejo y lo incierto.

Resiliencia y aprendizaje continuo

Si el cambio es la única certeza, mantener la motivación, la curiosidad y la capacidad de aprender es una habilidad esencial. Es lo que el Foro Económico Mundial define como autoeficacia: la confianza en la propia capacidad para adaptarse, enfrentar desafíos y seguir aprendiendo.

Teresita Serrano, decana de Psicología de la Universidad del Desarrollo, afirma que la autoeficacia es mucho más que hacer las cosas bien: es la percepción de que se cuenta con las competencias necesarias para abordar escenarios complejos, reconocer las propias brechas y disponerse a aprender lo que aún no se sabe. "La educación debe incorporar espacios que permitan trabajar la salud mental, la automotivación, la curiosidad. Sin eso, es difícil sostener el aprendizaje continuo que hoy se exige", advierte.

Esa disposición, añade, es la que permite reconocer límites, salir de la zona de confort, aceptar el error y convertirlo en parte del proceso formativo. "Lo que importa es crear escenarios donde los estudiantes se vean desafiados a desarrollar nuevas competencias, a mirarse, a reconocer lo que no pueden hacer todavía y, al mismo tiempo, contar con el andamiaje necesario para avanzar", explica. Desde esa lógica, el aprendizaje no es solo adquisición de conocimientos, sino también la construcción de la propia capacidad de aprender.

Aprender a aprender

Hoy la discusión sobre la formación no pasa solo por qué se enseña, sino por cómo las personas son capaces de aplicar lo que

aprenden en entornos cambiantes, complejos y muchas veces inciertos. Más que habilidades técnicas, lo que se exige es la capacidad de leer los contextos, de entender las reglas del juego en cada escenario y de ajustarse a ellas sin perder la pregunta.

Como advierte Teresita Serrano, ya no basta con adquirir competencias técnicas. La pregunta no es solo qué se aprende, sino cómo cada persona logra reconocer las claves del contexto para poner en juego lo aprendido. "Lo que tú apliques ya no es simplemente poner un martillo y un clavo. Tiene mucho más que ver con comprender el contexto en el que estás, con quién estás, cuál es la cultura de ese lugar, su historia, su expectativa. Para contribuir de verdad, primero hay que saber leer ese ambiente".

Quizás la enseñanza más importante no sea acumular respuestas, sino aprender a mirar, a escuchar y a adaptarse antes de actuar.



"La creatividad —y no la mera acumulación de conocimientos— es lo que nos permite enfrentar satisfactoriamente lo inédito"

Niels Rivas, decano de Artes Liberales, UAI

Más allá de la especialización: las competencias que todos necesitan

Liderar procesos, trabajar en equipos diversos, integrar tecnologías y tomar decisiones en escenarios cambiantes son hoy habilidades transversales.

"En un entorno laboral dinámico y cada vez más complejo, las competencias técnicas no son suficientes si no se acompañan de la capacidad de colaborar, de gestionar personas, de leer el contexto y de actuar con flexibilidad y sentido crítico", plantea Alejandra Torrejón, vicerrectora Académica de la Universidad de La Serena.

"El desafío es formar personas que puedan desenvolverse en equipos interdisciplinarios, gestionar el talento humano y aportar valor más allá de su campo específico."

Subraya que las tecnologías digitales no deben ser entendidas como una habilidad aislada, sino como herramientas al servicio del aprendizaje, la adaptación y el desarrollo profesional. "Hoy lo indispensable es formar profesionales capaces de integrar esos recursos con criterio, creatividad y conciencia de los desafíos del entorno", advierte.



Opinión

Jaime Vatter

Vicerrector académico
Universidad de Las Américas



El futuro de los trabajos

El Foro Económico Mundial (WEF por sus siglas en inglés), emitió hace un par de meses su Informe 2025 sobre el futuro de los trabajos.

En este se aborda el impacto que tendrán en el mercado laboral, en los próximos cinco años, los cambios tecnológicos y demográficos actuales y futuros, la fragmentación y tensión geoeconómica y geopolítica, la incertidumbre económica y las exigencias asociadas al cambio climático.

Lo anterior implica que múltiples habilidades y conocimientos serán más demandados en ese período, por ejemplo, todo aquello vinculado al envejecimiento de la población, del avance tecnológico y de la inteligencia artificial generativa, de las exigencias asociadas al cambio climático, mientras que otros disminuirán su demanda, especialmente los mecánicos fácilmente reemplazables por los avances tecnológicos. Es así como el informe menciona que, en base a las respuestas entregadas por más de mil empleadores de 55 economías del mundo, entre hoy y el 2030, se crearán 170 millones de puestos de trabajo, mientras que en el mismo período se destruirán 92 millones de empleos. Esto significa que un 22% de la fuerza de trabajo actual sufrirá cambios.

Esta predicción tiene múltiples lecciones para el mundo de la educación en general. La primera es que en un lapso de solo cinco años se visualizan grandes cambios en el mercado laboral, señalándose en el informe los trabajos y profesiones que se verán beneficiados con estas tendencias. Igual cosa con aquellos que se verán afectados negativamente. Sin duda que las instituciones de Educación Superior, así como las autoridades correspondientes, deben estar atentos a estas tendencias.

Una segunda lección es la relevancia de incentivar y direccionar en los actuales estudiantes el desarrollo de habilidades perdurables (también llamadas "blandas") que les permitirán en el futuro cambiar

funciones o trabajo con mayor facilidad. Particularmente, la capacidad de aumentar y disminuir habilidades (upskilling y downskilling). El informe señala que un 39% de las actuales habilidades deberán ser transformadas en cinco años. La capacidad de desaprender y aprender nuevamente es crítica.

Esta predicción tiene múltiples lecciones para el mundo de la educación en general. La primera es que en un lapso de solo cinco años se visualizan grandes cambios en el mercado laboral.

Además de esta capacidad fundamental, el informe destaca el pensamiento analítico o crítico como la habilidad más necesaria para este entorno. Le siguen resiliencia, flexibilidad y agilidad, junto con liderazgo e influencia social. Por otra parte, las que aumentan su demanda significativamente están relacionadas con el uso y comprensión de la inteligencia artificial.

En el caso de UDLA hemos trabajado en los últimos años en mejoras en nuestro proceso formativo. Es así como buscamos formar profesionales con capacidad de adaptación y superación, que sean innovadores y transformadores de su entorno, con un alto compromiso profesional y social. Los cambios curriculares en curso implican nuevos resultados de aprendizaje en el proceso, buscando el desarrollo de estas habilidades, junto con la comprensión y el uso ético de la inteligencia artificial.